

# Presentación

La incorporación de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) a los sistemas educativos, va cobrando día a día un lugar propio en el pensum de docentes, discentes y teóricos-políticos de la educación. Así, el desarrollo de experiencias de enseñanza-aprendizaje desde los diferentes niveles educativos se han ido multiplicando con el paso de los años, en virtud a nuevas formas de entender su presencia en las aulas, además de ser vistas y en muchos casos sentidas, como un recurso más en los procesos de innovación docente. Por otra parte, los estudios empíricos también han ido incrementándose, fruto de la circunstancia anterior, de este modo se ha podido corroborar, tanto desde una visión apocalíptica que auguraba la desaparición de los profesores del espectro educativo hasta la imposibilidad de utilizarlas con todos los estudiantes, pasando por las posibles adiciones de los alumnos a algunas de ellas, como desde una perspectiva más grata de la realidad del uso y consumo de las TIC en la enseñanza.

En este nuevo número de la *Revista Complutense de Educación* se abordan los aspectos anteriormente citados, desde diferentes perspectivas países y niveles educativos. Encontraremos entre sus páginas 15 aportaciones vinculadas a las TIC en general y concretamente a las Redes Sociales, los Blogs, el software y los videojuegos. Igualmente estas aportaciones abarcan la educación primaria, la superior y la adulta, aportando de este modo tres perspectivas que en sí presentan la misma conclusión: toda innovación docente vinculada a las TIC necesita de una formación previa tanto por parte de los estudiantes como de los profesores.

En lo que se refiere a la generalización del uso de las TIC en los procesos de enseñanza, encontramos el artículo firmado por Batanero y Torres, quienes presentan un estudio mixto, -conjugando la metodología de corte cuantitativo con cualitativa-, llevado a cabo en niveles de enseñanza adulta. Estos investigadores tratan de esclarecer cuál es la actitud del profesorado de la mencionada etapa educativa, hacia el empleo de las TIC en las aulas. Los resultados alcanzados señalan, en resumen, que los docentes tienen una actitud positiva hacia la integración de estos recursos en las clases; no obstante, esta vendrá determinada por la formación así como las condiciones de las tecnologías. En esta línea también podremos leer la aportación de Parra, Gómez y Pintor, quienes desde Colombia y centrándose en una metodología de investigación cualitativa, nos acercan la visión de alumnos y profesores de 5 curso de Educación Primaria. Los autores, al igual que los anteriores, reseñan que la incorporación de las TIC a esta etapa educativa, también estará determinada por la capacitación que se tenga para el uso de las mismas. Así, encontramos en su trabajo la visión de aquellos que consideran que su docencia se enriquece con su uso y de otros que prefieren no incluirlas por inseguridades, fundamentalmente, y un pensamiento economicista del tiempo necesario para preparar las clases.

Centrándonos ya en las TIC propiamente dichas, encontramos un grupo de artículos que se pueden agrupar en dos bloques, el primero estaría conformado por aportaciones

referentes a Blog, Software multimodal y videojuegos y el segundo por una serie de artículos relativos a las redes sociales.

En lo que respecta a las aportaciones relativas a los blogs, podremos leer la experiencia de Molina, Valenciano y Valencia-Peris, quienes presentan los resultados de una acción de innovación docente vinculada a esta herramienta, y llevada a cabo en la Universidad de Valencia, al igual que el artículo realizado en las Universidades Pablo de Olavide y de Sevilla, y firmado por Cabero, Ballesteros y López. En el primero de ellos los autores señalan que los blogs son una herramienta que permite el desarrollo de una actitud reflexiva en los estudiantes universitarios, en este caso, y estimula su aprendizaje. No obstante, presentan un handicap de relevancia, la escasa participación de los discentes en los blogs. En una línea totalmente diametral se encuentra la otra propuesta, que vehiculiza el uso del blog como eje o sustento al empleo de los mapas conceptuales interactivos. Cabero, Ballesteros y López, por su parte encuentran que esta combinación de herramientas además de desarrollar un nivel de autonomía y de actividad en los estudiantes, la participación de los mismos fue elevada, descubriéndose así que la miscelánea de recursos es clave de éxito educativo. Vinculada a esta línea cognitiva desarrollada por los autores sevillanos encontramos la propuesta de Aillón, Figueroa y Neiva, quienes en la Universidad de Concepción (Chile) han puesto en práctica un estudio sobre el desarrollo de software multimodal a través del programa *Netsupport School*. Su implementación con estudiantes de la citada universidad ha puesto de manifiesto, que estos no saben desarrollar la práctica de hiperlectura, reflejan que los alumnos a nivel informal si saben emplearlos y analizarlos, por lo que se refleja la necesidad de desarrollar estrategias de alfabetización digital entre los discentes.

El último artículo de este primer bloque lo cierra el estudio sobre la opinión del uso de los videojuegos para el desarrollo de inteligencias múltiples, firmado por Del Moral y Fernández, llevado a cabo entre docentes de un Centro de Profesores (CEFIRE) de Valencia. En su trabajo las autoras reflejan al igual que en los estudios de Batanero y Torres y de Parra, Gómez y Pintor, que los docentes se encuentran motivados para innovar en sus aulas con las TIC, los videojuegos en este artículo, reflejando cómo aquellos que incorporaron esta herramienta a la dinámica de clase imbricaron en ello a otros colegas de sus centros de trabajo. Sin embargo, si bien los resultados son positivos, también señalan que para que esta motivación se produzca es necesario de un asesoramiento técnico y didáctico.

El segundo bloque de artículos, referidos a las redes sociales, centra su interés en el alumnado universitario así como los mayores o en la denominada educación de mayores. En este podemos encontrar un recorrido teórico sobre lo qué son e implican las redes sociales dentro del entramado educativo, desgranadas por Vázquez y Cabero, quienes proponen que estas pueden ser empleadas como una comunidad de aprendizaje entre los estudiantes. Así podremos consultar la experiencia llevada a cabo por Castaño, Maiz y Garay en la Universidad del País Vasco, quienes a través de un Mooc, proponen el empleo de las redes sociales para el desarrollo del trajo cooperativo así como el aprendizaje. Destaca en este, el hecho de que la edad sea una variable que determine el uso y grado de empleo de las redes sociales. En esta dirección se

encuentra también, el artículo firmado por Mengual, Paya y Roig. Estos autores proponen el desarrollo de una red social sobre patrimonio histórico-educativo, si bien tras su implementación plantean que esta se convierta en un espacio de colaboración abierto a otras áreas de conocimiento.

Otra línea que hallamos en este bloque es aquella que se centra en los estudios llevados a cabo en la comunidad universitaria, de esta manera podemos examinar el trabajo realizado por Gómez, Ferrer y de la Herrán, quienes plantean emplear las redes sociales verticales en la actividad académica y en los procesos de socialización de los estudiantes. El resultado que más ha destacado en su investigación, realizada en la Universidad Complutense de Madrid, ha sido determinar que este recurso puede ser un elemento comunicativo importante, al igual que han demostrado Prendes, Gutiérrez y Castañeda en el trabajo desarrollado en la Universidad de Murcia y que presentan en este número. En esta línea vemos que las redes sociales comparten con los blog la posibilidad de ser una herramienta que conecte a los alumnos y estimule la comunicación entre ellos, así como la participación, tal y como la experiencia llevada a cabo por Cabero, Ballesteros y López ha revelado. En esta línea continua el trabajo de Trujillo, Aznar y Cáceres hecho en las Universidades de Granada y John Moores (Liverpool, Gran Bretaña), quienes estudian la percepción que los estudiantes de ambas universidades tienen de las redes sociales. Entre sus resultados destaca que estos piensan que pueden facilitar el aprendizaje, pero que, al igual que en los estudios de otros investigadores de este volumen, es necesario una formación en TIC por parte del alumnado, así como de planificación e innovación docente en los profesores.

Dos itinerarios inquietantes que ha abierto el uso de las redes sociales se presentan en este volumen, de un lado el mal uso que se les puede dar a las redes sociales y de otro, la adicción que puede generar en los sujetos. En lo que se refiere al primer aspecto encontramos la aportación de Sánchez, Ruíz y Sánchez en la Universidad de Málaga. Los autores exponen los posibles malos hábitos y usos problemáticos que puedan generar las redes sociales en manos de los estudiantes de enseñanza superior. Señalan el uso que los alumnos universitarios dan a estas es mayor fuera de su vida académica que dentro, dado que han manifestado en los resultados alcanzados que las redes sociales no se encuentran integradas en la enseñanza universitaria. Con respecto a la adicción que pueden provocar, encontramos el estudio de Marín, Sampedro y Muñoz, quienes señalan que los estudiantes de la Universidad de Córdoba, no se sienten adictos a este recurso tecnológico, si bien el empleo que hacen de ellas es muy elevado, sin embargo plantean al lector si el alumnado no se encontrará en la fase de negación que suele presentar un individuo ante cualquier adicción.

Cierra este bloque dedicado a las redes sociales el trabajo de Ortega y Ortiz, quienes presentan una perspectiva novedosa, la visión de los alumnos de los programas de mayores. El estudio llevado a cabo en la Universidad de Jaén refleja que aunque sean sujetos de edad avanzada, se encuentran motivados en su empleo, así como en adquirir formación para su uso; no obstante es significativo que señalen que ellos, por la experiencia vivida a lo largo de los años, no se consideran público diana de los mismos problemas que los jóvenes pueden tener ante las redes sociales.

## *Presentación*

Como decíamos al inicio de esta presentación, las TIC están ya imbricadas en la dinámica educativa, solo queda que de verdad como docentes creamos en sus potencialidades, que su presencia en las metodologías didácticas aportan un soplo de frescura al desarrollo curricular del siglo XXI.

Verónica Marín Díaz  
*Universidad de Córdoba*